

naturales se detuvieron á la mitad de la falda, diciendo que aquello nunca lo habían hollado piés, ni visto ojos humanos; de los castellanos se fueron deteniendo segun les alcanzaban las fuerzas, logrando llegar á la parte superior el capitán Diego de Ordaz. Sentía estremecerse la tierra; calculó la circunferencia de la boca en media legua, descubriendo una concavidad poco honda, en la cual hervía un licor como en horno de vidrio. Vieron desde lo alto desarrollarse á sus piés el valle de México, con sus lagos y ciudades. Apenas desviados un tanto para bajar, recreció la erupción y la ceniza, arenas y piedras candentes los hubieran destruido, si no se hubieran abrigado bajo una roca. Para no extraviarse, siguieron á la bajada las huellas impresas en la ceniza; reunieron con los indios, y trayendo nieve y carámbanos como trofeos, regresaron á Tlaxcalla. Esta ascension puso el colmo á la admiración por los blancos; sólo ellos pudieron haber rematado tan temerosa hazaña; los indios venían, besaban las ropas á Ordaz, le traían presentes como á dioses, y no podían atribuir el hecho sino á milagro. Esta es la primera ascension conocida al Popocatepec: cuando Diego de Ordaz fué á Castilla, le concedieron por armas el volcan, y así le conservaron sus descendientes, vecinos de Puebla. (1)

(1) Cortés, Cartas de Relac. pág. 70.—Bernal Díaz, cap. LXXVIII.—Gomara, Crón, cap. LXII.—Herrera, déc. II, lib. VI, cap. XVIII.—Torquemada, lib. IV, cap. XXXVIII.

LIBRO II.

CAPITULO I.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—CACAMA.

Cholollan.—Nueva embajada de los méxica.—Encono entre las tribus.—Cortés resuelve pasar á Cholollan.—Oposicion de los tlaxcalteca.—Marcha para la ciudad.—Entrada en Cholollan.—Matanza.—Nuevas embajadas de los méxica.—Motecuhzoma concede permiso á los blancos para ir á México.—Despedida de los principales cempoalteca.

acatl 1519. Sabemos ya que Cholollan era la ciudad santa de Anáhuac. No le venía la fama de ser antiquísima, sino de su gran pirámide, la mayor en esta tierra, obra de un pueblo desconocido. De las provincias más remotas, venían muchedumbres de peregrinos á traer ofrendas á los dioses, haciendo sacrificios á númenes pertenecientes á cultos antiguos y modernos. Quetzalcoatl, la deidad principal, era reverenciada en la grande y suntuosa teocalli, capilla

construida en la cara superior de la gran pirámide truncada. Quetzalcoatl, el dios de la última civilización, el predicador del culto semejante al cristiano, el introductor del símbolo de la cruz, el profeta vaticinador de la venida de los hombres blancos y barbudos. Miedo y respeto infundía á los fieles la gran mole artificial. Según las tradiciones de los papas, si algun ejército impío quisiera atacar la ciudad, la defendería el númer protector con truenos y rayos; si esto no fuera suficiente, arrancando el revestimiento que cubría las paredes de la pirámide, brotarían torrentes de agua para anegar á los sacrilegos. Por eso al desprenderse algun trozo del rebocado, los ministros, fingiendo atajar el líquido, reponían el desconchado con un compuesto de cal y sangre de niños sacrificados, con misteriosas ceremonias. (*)

Cholollan estaba asentada en una llanura. (1) Según el cronista conquistador, de lejos se parecía á Valladolid de Castilla la Vieja. (2) A la cuenta de Cortés, había veinte mil casas en el cuerpo de la ciudad y otras veinte mil en los arrabales, los habitantes mejor vestidos, muy más civilizados que los tlaxcalteca. "Esta ciudad es muy fértil de labranzas, porque tiene mucha tierra, y se riega la más parte della; y aún es la ciudad más hermosa de fuera, que hay en España, porque es muy torreada. E certifico á V. A., que yo conté desde una mezquita cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son de mezquitas." (3) Casas le pone más de treinta mil vecinos, lo cual admitido, haría subir la población á más de 150,000 almas, (4) Descollaban entre los edificios las capillas terminales de los teocalli, al decir de los autores, tantos como el año tenía días. Eran los moradores grandes mercaderes, buenos hilanderos y tejedores, plateros y fabricantes de loza de la mejor calidad: cultivaban con esmero la tierra, "porque es tanta la multitud de la gente que en estas partes mora, que ni un palmo de tierra hay, que no esté labrada: y aún con todo, en muchas partes

(*) Muñoz Camargo, Hist. de Tlaxcalla. MS.

(1) Cholula actualmente ocupa su lugar antiguo y pertenece al Estado de Puebla. Es el Chirultecal de Cortés; el nombre se encuentra de otros modos estropeado.

(2) Bernal Díaz, cap. LXXIX.

(3) Cartas de relac. en Lorenzana, pág. 67.

(4) Brevisima relacion de la destruccion de las Indias: coleccionada por el Obispo don Fray Bartolomé de las Casas, ó Casaus, de la Orden de Santo Domingo. Año 1552. Foja 17.

"padecen necesidad por falta de pan: y aún hay mucha gente pobre que piden entre los ricos por las calles y por las casas y mercados, como hacen los pobres en España y en otras partes que hay gente de razon." (1)

El gobierno era teocrático; nada se disponía ni ejecutaba sin consulta de los papas. Los dos principales de esta clase privilegiada se nombraban Tlaquiach, el principal ó mayor de lo alto, y Tlachiach, el mayor de lo bajo. Para la guerra se nombraba un capitán general, entendiendo en los negocios civiles un consejo compuesto de seis nobles. (2) Cholollan debía su libertad al pacto de la guerra sagrada, en la cual combatían por una parte Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholollan, contra la triple alianza, Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan; por esta causa los chololteca debían ser aliados naturales de los tlaxcalteca; pero encendida entre ellos la guerra, se tornaron irreconciliables enemigos. Recordaremos que en los años anteriores, para defenderse de sus contrarios, Cholollan buscó el apoyo de México y aún se le sometió, no obstante lo cual, quebrantó la fé dada para tornar á su antigua libertad. Los cambios por los cuales habían pasado y la falta de cumplimiento en las promesas, hacían pasar á los chololteca como pérfidos y tornadizos.

Era pasado el primer tercio del mes de Octubre, cuando Cortés determinó proseguir su viaje en busca de Motecuhzoma; mas como de continuo, los ménos animosos se opusieron al intento abultando los peligros, diciendo cuánto era temerosa la empresa de irse á meter á México, teniendo de combatir contra los grandes poderes del emperador: la intrepidez de D. Hernando logró vencer aquellos ánimos indecisos, si bien ayudado por el ejemplo de los capitanes y soldados más resueltos. (3) Esta determinacion vino de nuevo á remover los encontrados intereses de aquellos pueblos. Los embajadores méxica urgían á Cortés se pasase á Cholollan, en donde estaría mejor alojado y servido, pudiendo ahí esperar cómodamente la respuesta de Motecuhzoma dando ó no licencia para ir á Tenochtitlan. El intento principal de los méxica era apartar á los blancos de la amistad de los tlaxcalteca, á los cuales pintaban con los más negros

(1) Cartas de Relac. pág. 67.—Herrera, dec. II, lib. VII, cap. II.—Torquemada, lib. IV, cap. XL.

(2) Muñoz Camargo. MS.—Herrera, dec. II, lib. VII, cap. II.

(3) Bernal Díaz, cap. LXXIX.

colores de perfidia é ingratitud. Por su parte Xicotencatl y Maxicatzen se oponían á la marcha de los extranjeros, repitiendo cuantos oprobios podían contra el emperador y sus súbditos, notándolos siempre de traidores, dándoles por consejo que cuando contra ellos combatieran, "que los que pudiésemos matar, que no quedasen con las vidas, al mancebo porque no tome armas, al viejo porque no dé consejo, y le dieron otros muchos avisos." Para sondear el ánimo de aquellos señores, D. Hernando les propuso ajustasen paces con los méxica; Xicotencatl contestó ser por demas las paces, la enemistad la tienen arraigada en el corazón y no quieren oír hablar de aquella alianza; terminaron rogándole de nuevo no se pusiera en manos de tan malas gentes. (1) Con este encarnizamiento se disputaban á los hombres blancos y barbados.

En aquella sazón llegaron á Tlaxcalla cuatro nuevos embajadores de Motecuhzoma trayendo en buenas joyas hasta diez mil pesos, con diez cargas de mantas de primas labores de pluma; entregado el presente dijeron á Cortés, se maravillaban cómo los blancos habían vivido tantos días entre aquellas pobres y rústicas gentes, no buenas ni aun para esclavos, por malas y traidoras, pues cuando más descuidados estuviesen los matarían por robarlos; que se fuesen luego á la ciudad de Cholollan en donde serían bien atendidos, aunque no como se merecían. "Aquesto hacía Montezuma por sacarnos de Tlaxcala, porque supo que habíamos hecho las amistades que dicho tengo en el capítulo que dello habla, y para ser perfectas, habían dado sus hijas á Malinche; porque bien tuvieron entendido que no les podía venir bien ninguna de nuestras confederaciones, y á esta causa nos cebaba con oro y presentes para que fuésemos á sus tierras, á lo ménos porque saliésemos de Tlaxcala." (2) D. Hernando dió las gracias por el regalo y como en calidad de embajadores, en realidad espías, mandaba á México los capitanes Pedro de Alvarado y Bernardino Vázquez de Tápia; pero ya por haber enfermado Tápia, ya por las representaciones de los castellanos, se mandó regresar á los enviados para evitar su pérdida, tenida en el ejército como segura.

Con beneplácito de sus camaradas Cortés resolvió pasarse á Cholollan, señalando día para el viaje. Sabido por los de la señoría, vi-

(1) Cortés, Cartas de relac. pág. 61.—Bernal Díaz, cap. LXXIX.

(2) Bernal Díaz, cap. LXXX.

nieron luego con mucha pena á decir al general, no fuese por aquella ciudad, pues sabían le tenían preparada una traición para matarlos; al efecto había cincuenta mil méxica á dos leguas de la Puebla; habían cerrado el camino principal, abriendo otro con hoyos á trechos con agudos maderos hincados en el fondo, para en que los caballos cayesen; muchas calles estaban tapiadas, había piedras en las azoteas de las casas, todo para hacer daño: como la mejor prueba al intento, hicieron notar no haberse presentado los chololteca á dar la obediencia, mientras ya lo habían ejecutado los huexotzinca á mayor distancia. Hizo fuerza esta última observación en Don Hernando, quien les pidió le proporcionasen mensajeros que fuesen á decir á los chololteca viniesen á verle, pues quería hablarles de cosas de importancia. (1)

Si hubiéramos de dar crédito á Muñoz Camargo, cronista de la república, los señores de Cholollan por guardianes de Quetzalcoatl, ó por causa no conocida, no creían en los hombres blancos y barbados: los tenían por unos advenedizos traídos para hacerles la guerra, mirándolos en poco y menospreciándolos. Según lo había ordenado Cortés, los tlaxcalteca enviaron embajadores á la ciudad santa, siendo el principal Patlahuactzin, persona noble muy estimada en la república: llegados á Cholollan dijeron á los sacerdotes, fuesen y se diesen de paz, pues los dioses blancos y barbudos eran buenos y no les harían daño; de lo contrario serían destruidos y aniquilados. Oído por los señores, se apoderaron de Patlahuactzin, le desollaron la cara, los brazos hasta el codo, cortáronle las manos por la muñeca dejándolas pendientes, despidiendo á los mensajeros diciéndoles: "Andad, y volved á decir á los de Tlaxcalla y á esotros "andrajosos, hombres dioses ó lo que fueren que decis que vienen, "que eso les damos por respuesta." Patlahuactzin murió, quedando su memoria en los cantares nacionales. No guardar las inmunidades concedidas á los embajadores era un acto salvaje entre aquellos pueblos, el cual era castigado con la mayor severidad, así los tlaxcalteca al avisarlo á Cortés le pidieron venganza, respondiéndoles el general, "no tuviesen pena, que les prometía la venganza de ello, como en efecto lo hizo." (2)

(1) Cortés Relac. pág. 61.—62.—Bernal Díaz, cap. LXXIX.

(2) Muñoz Camargo, MS.—La copia Herrera, déc. II, lib. VI cap. XVIII.

Nada de esto encontramos confirmado por los testigos presenciales. Conforme á su autoridad, con los mensajeros tlaxcalteca vinieron dos ó tres personas de Cholollan, quienes dijeron estar enfermos los señores, razon por la cual no podían presentarse, viniendo ellos en su lugar á ver lo que les querían. Los tlaxcalteca hicieron observar á Cortés ser aquella una burla, pues los enviados eran macehuales, muy inferiores en calidad á las personas encargadas de embajadas, por lo cual no debía admitirlos, sino exigir viniesen los señores en persona. Entónces D. Hernando dijo á los chololteca, que ellos eran muy poco, y aún sus mismos señores, para traer embajada á tan alto príncipe como el rey de España; que dentro de tres dias vinieran los principales á dar la obediencia y declararse vasallos de S. M., "con apercibimiento que pasado el término que les daba, si no viniesen, iría sobre ellos y los destruiría, y procedería contra ellos, como contra personas rebeldes, y que no se querían someter debajo de el dominio de V. A." Para dar fuerza á la amenaza, les entregó un mandamiento firmado de su nombre, autorizado por escribano, "con relacion larga de la real persona de V. S. M. "y de mi venida, diciéndoles, como todas estas partes, y otras muy mayores tierras y señoríos eran de V. A., y que los que quisiesen ser sus vasallos, serían honrados y favorecidos; y por el contrario, los que fuesen rebeldes, serían castigados conforme á justicia." (1)

Los mensajeros se tornaron á Cholollan. Reunidos los del consejo, letra muerta fué para ellos el exigente documento, aunque bien comprendieron las amenazas pronunciadas de viva voz: divididos los pareceres, sólo tres de los principales vinieron á Tlaxcalla. Dijeron no haberse presentado ántes, porque los de la provincia eran sus enemigos y no creían venir seguros; los tlaxcalteca debían haber hablado mal contra ellos; no les diera crédito, pues lo aseguraban por contrarios y no por pasar así; que se fuese á su ciudad y ahí conocería la falsedad de aquellos dichos; por último se daban por vasallos del rey de Castilla. "E así lo asentó un escribano, por las lenguas que yo tenía; y todavía determiné de me ir con ellos, assi por no mostrar flaqueza, como porque desde allí pensaba hacer mis negocios con Mutezuma, porque confina con su tierra, como ya he dicho, y allí usaban venir, y los de allí ir allá, porque en el

(1) Cartas de relac. pág. 62—63.—Bernal Díaz, cap. LXXXI.

"camino no tenían respuesta alguna." (1) Conocida esta resolución por los tlaxcalteca, se opusieron de nuevo con todo empeño, insistiendo en las traiciones de méxica y chololteca; mas no pudiendo vencer el ánimo de D. Hernando, le ofrecieron ayudarle con las fuerzas de la república.

En efecto reunieron hasta cien mil hombres curiosamente aderezados. De la parcialidad de Ocotelolco salieron nueve capitanes nobles con la enseña de la cabeceara que era un pájaro verde sobre un peñasco; pertenecientes á los otras divisiones se formaron trece capitanías, con sus estandartes; siendo el de Quiahuiztlan un plumaje verde á manera de mosqueador, el de Tizatla una garza blanca sobre un peñasco, el de Tepeticpac un lobo sobre peñas con arco y flechas en la mano: todos los guerreros vestían vistosas armas é iban confiados en los castellanos para destruir á sus enemigos. (2)

Parece lo mejor averiguado que los castellanos permanecieron veinte dias en Tlaxcalla; en este concepto, el ejército salió de la ciudad el trece de Octubre. Marchando á punto de guerra como si fuera en país enemigo, "dormí en un arroyo que allí estaba á las dos leguas, por despedir la gente, porque no hiciesen algun escándalo en la ciudad, y tambien porque era ya tarde, y no quise entrar en la ciudad sobre tarde." (3) Hicieron ahí los aliados algunas chozas de ramas para pernoctar; se presentaron ciertos mensajeros chololteca á dar á Cortés la bienvenida, trayendo bastimentos de gallinas y pan de maíz, ofreciendo que los de la señoría se presentarían al siguiente dia; rogáronle tambien no consintiese á los de Tlaxcalla les hiciesen daño en sus tierras ni personas. Agradeció la visita el general, y siguiendo las indicaciones hechas, despidió la

(1) Cortés, Cartas de relac. pág. 63.—Bernal Díaz, cap. LXXXI, afirma que los señores de Cholollan se mandaron excusar con que los de Tlaxcalla eran sus enemigos, y teniéndose la excusa por justa se determinó pasar á la ciudad.

(2) Cartas de relac., pág. 64.—Muñoz Camargo. MS.—Ixtilxochitl, Hist. Chichim. cap. 84. MS.—Herrera, déc. II, lib. VI, cap. XVIII.—Torquemada, lib. IV cap. XXXVIII.

(3) Cartas de Relac. pág. 64.—Segun Bernal Díaz, cap. LXXXII, durmieron aquella noche junto "un rio que pasa obra de una legua chica de Cholula, á donde está hecha ahora una puente de piedra." El arroyo de Cortés, rio de Bernal Díaz, es el Atoyac, indispensable de pasar para ir de Tlaxcalla á Cholollan; la puente á que el soldado cronista se refiere es la construida de piedra poco despues de fundada la ciudad de Puebla, y que reedificada se conoce hoy por Puente de México.